

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Temporalidades actuales del consumo de sustancias. Una lectura alrededor del concepto de raptus.

Naparstek, Fabián, Mazzoni, Maria Yanina, Spivak, Claudio, Silva, Benjamín, Cefalo, Claudia Estefania, Edelsztein, Karen, Piaggio, Francisco Javier, Amarante, Leila Judith Mariel y Kibudi, Carolina Elizabeth.

Cita:

Naparstek, Fabián, Mazzoni, Maria Yanina, Spivak, Claudio, Silva, Benjamín, Cefalo, Claudia Estefania, Edelsztein, Karen, Piaggio, Francisco Javier, Amarante, Leila Judith Mariel y Kibudi, Carolina Elizabeth (2022). *Temporalidades actuales del consumo de sustancias. Una lectura alrededor del concepto de raptus. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/505>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/sBQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TEMPORALIDADES ACTUALES DEL CONSUMO DE SUSTANCIAS. UNA LECTURA ALREDEDOR DEL CONCEPTO DE RAPTUS

Naparstek, Fabián; Mazzoni, Maria Yanina; Spivak, Claudio; Silva, Benjamín; Cefalo, Claudia Estefania; Edelsztein, Karen; Piaggio, Francisco Javier; Amarante, Leila Judith Mariel; Kibudi, Carolina Elizabeth
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo pone de relieve una modalidad contemporánea del consumo de sustancias que ha sido escasamente teorizado en el psicoanálisis de orientación lacaniana. Se trata de consumos episódicos y aleatorios, que poseen el vértigo de la manía pero sin la estabilidad temporal de las clásicas toxicomanías, en el campo de la neurosis. Para situar algunas coordenadas de articulación teórica y clínica, se recurre a variables epocales que le dan comprensibilidad al fenómeno, y a la noción de “raptus”, que permite entender la lógica de las irrupciones pulsionales. Finalmente, se desarrollan reflexiones que orientarán la intervención clínica.

Palabras clave

Consumo - Toxicomanía - Raptus - Tiempo

ABSTRACT

CURRENT TIME FRAME OF SUBSTANCE USE. A READING AROUND THE CONCEPT OF RAPTUS

This paper highlights a contemporary modality of substance use that has been poorly theorized in Lacanian-oriented psychoanalysis. These are episodic and random consumptions, which have the vertigo of mania but without the temporary stability of classic addiction, in the field of neurosis. To locate some coordinates of theoretical and clinical articulation, historical variables are used that give the phenomenon comprehensibility, and the notion of “raptus”, which allows us to understand the logic of drive irruptions. Finally, reflections are developed that will guide the clinical intervention.

Keywords

Consumption - Addiction - Raptus - Time

Introducción

“El mundo de los signos funciona, y no tiene ningún tipo de significación. Lo que le da su significación es el momento en que paramos la máquina. Los cortes temporales que en ella hacemos.” (Lacan, 1954-55, p. 421)

La relación milenaria del ser humano con las drogas ha tomado diversas configuraciones según las diferentes épocas y culturas. Es así que se pueden aislar algunos tipos de consumo que dan cuenta de ello, como por ejemplo los fines rituales, la búsqueda de nuevas experiencias o la eficacia de un paliativo ante el malestar en la cultura. (Escotado, 1998). Asimismo, podemos decir que la época actual se ha encargado de producir modalidades de consumo orientadas hacia un goce solitario, que dejan por fuera la función mediadora de la palabra y del tiempo.

En el presente ensayo, abordaremos un fenómeno discreto que aparece en la clínica de las toxicomanías de nuestros días. Se trata de consumos esporádicos y fuera de control, aparentemente aleatorios y, en tanto tales, desanudados de toda significación; cuyas consecuencias conducen a un límite que, en ocasiones, es fatal.

Teniendo en cuenta que, en la toxicomanía dentro del campo de la neurosis, el tóxico ofrece un placer in-mediato dejando por fuera la función mediadora de la palabra y dirigiéndose a lo real (Naparstek, 2008), podría decirse que el tipo de consumos esporádicos y sin límite que queremos relevar, ni siquiera responderían a una búsqueda de placer, tratándose más bien de una práctica en “modo automático”.

Trazos clínicos de un fenómeno contemporáneo

En varios sujetos aparece un uso del tóxico que, según su decir, no es constante ni sostenido, pero sí, en su momento, maniaco. Una aparente irrupción de lo real sin ningún tipo de registro, pero que deja su marca en el cuerpo.

Nos referimos a comas alcohólicas, por ejemplo, que no pueden ser referidos a ninguna causa, que al ser interrogados no disparan la cadena de asociaciones y que, en algunos casos, tampoco llega a producirse una implicación en lo acontecido. También en otros sujetos, sucede que no se logra verificar que algo los afecta. Es decir, que lo que sucede, las consecuencias, las internaciones, el encontrarse, al despertar, en lugares que no conocen, solos y con gente extraña, aparentemente no toca sus cuerpos, no convoca accesos de angustia ni los interpela desde la división subjetiva.

A partir de la escucha de elementos que se repetían en el de-

cir de estos pacientes, pudimos aislar algunas preguntas que nos interrogan en nuestra práctica en el campo del consumo en la neurosis. Una pregunta que interpela al cuerpo teórico que orienta la clínica de las toxicomanías y el alcoholismo, podría formularse así: ¿pueden considerarse estos consumos esporádicos y sin límite bajo la forma de una toxicomanía?

En términos sincrónicos, de la estructura del fenómeno, podría decirse que tanto la toxicomanía como este tipo de consumos, se caracterizarían en algún punto por cierto desenganche respecto del Otro, y por la irrupción de un sin límite que no puede dialectizarse.

Pero en términos diacrónicos, de su desarrollo en el tiempo, se distinguen nítidamente, por el hecho de que la toxicomanía supone una temporalidad de repetición, o en estricto rigor, de iteración (Miller, 2011a), cuestión que no aparece en los consumos episódicos recién descritos.

La toxicomanía en la neurosis ha sido conceptualizada clásicamente como una *formación de ruptura* (Laurent, 1988), a diferencia de las freudianas *formaciones de compromiso*. Dentro de éstas se destaca el síntoma como una articulación del malestar que contrasta de manera notable con la toxicomanía. Entendemos por “formación de ruptura”, aquella configuración estable de ruptura con el falo y el Otro (sexual, social, del lenguaje y la palabra), que no se limita a la situación puntual de ingesta de una sustancia. Esto implica un reordenamiento de la economía de satisfacción pulsional, en función de la ruptura, produciéndose un corto-circuito en las vías de satisfacción que el Otro dispone. En cambio, las irrupciones de consumo episódico no duran en el tiempo, y por lo mismo no tienen estatuto de formación. En este sentido temporal, poseen alguna homología estructural con el lapsus y no tanto con el síntoma.

Por su parte, de la presentación clínica de este fenómeno se desprenden preguntas sobre los alcances, límites y la eficacia del acto analítico, que abordaremos en el último apartado. Por momentos pareciera que el intento analítico de anudar el consumo absolutamente aislado de estos sujetos a una causa singular, no alcanza o no parece efectivo.

La tiranía del momento y la irresponsabilidad generalizada

Zygmunt Bauman (2007) desarrolla el tema del consumo en la época por él denominada sociedad de consumo producto de la modernidad líquida, refiriéndose así a la subjetividad del consumidor, como sujetos convertidos o reducidos a objetos o productos que se venden para ser consumidos y descartados, lo dice así: “En la sociedad de consumidores nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto...” (ibid., p. 25), lo que implica la ruptura de los lazos humanos en pos de una individualización.

A la vez articula la sociedad de consumidores o modernidad líquida con el tiempo, con la tiranía del momento, marcado por la velocidad, el exceso y el desperdicio debido a la permanente producción masiva de objetos, destacando así el rasgo punti-

lista del tiempo, concepto acuñado por Michel Maffesoli; un tiempo de secuencias, rupturas y discontinuidades, un tiempo atomizado en múltiples instantes eternos, un tiempo del ahora que de algún modo rechaza el futuro pero también el pasado, en el que no hay lugar para pensar el tiempo como articulación, un tiempo roto como el lazo social.

Ahora bien, ¿cuáles son algunas de las consecuencias que Bauman señala respecto de este modo de vivir el tiempo? Lo dice de la siguiente manera:

“El proceso de aprender y el proceso de olvidar tampoco tienen la menor oportunidad de escapar a la “tiranía del momento” auxiliada y apuntalada por el continuo estado de emergencia, ni al tiempo que se disuelve en una serie de “nuevos comienzos” dispares y aparentes aunque engañosamente desconectados. La vida de consumo sólo puede ser una vida de aprendizaje rápido, pero también debe ser una vida en la que todo se olvida velozmente” (ibid., p. 133).

Es decir que no hay tiempo para que algo se fije, se registre, para pensar y el olvido al que se refiere no está del lado de las formaciones del inconsciente que dan cuenta de lo reprimido y su retorno sino más bien de un borramiento del sujeto donde lo que prevalece es el objeto, orientado por el goce.

Lo que domina es la vertiente del tiempo ligada al objeto, que borra la otra vertiente que contempla la articulación significativa, el tiempo que, si bien no es lineal ni homogéneo, implica una lógica del tiempo articulado con el esquema de retroacción a partir del punto de capitón, como nos enseña Miller (2003), con la consecuente producción de un efecto de verdad.

Es decir que si lo que predomina es la vertiente libidinal, la erótica del tiempo, la densidad del objeto, esto afecta directamente el cuerpo.

Cabe preguntarnos por los efectos de la tiranía del momento articulado con el hiperconsumo que delinea el tiempo social actual, sobre el tiempo marcado por el goce singular de cada uno. Podemos articular dichas situaciones de consumo desmedido, en las que el sujeto no logra dar respuesta por sus actos -puesto que los mismos se presentan vacíos de significación- con el término propuesto por Lacan (1967) de “niño generalizado”.

“La cuestión está en saber si, por el hecho de la ignorancia en la cual es mantenido ese cuerpo por el sujeto de la ciencia, habrá derecho luego a, ese cuerpo, hacerlo pedazos para el intercambio. ¿No se discierne, en lo que he dicho hoy, adónde converge? ¿Vamos a atrapar la consecuencia de esto con el término de: el niño generalizado?” (Lacan, 1967, p.388).

Es de esta forma como el sujeto al ser ubicado como objeto de consumo, como una mercancía homologable al resto, rechaza toda emergencia de singularidad, en pos de un goce solitario, y a su vez generalizable. Dicha forma generalizada de responder

con el cuerpo, se opone a aquella posición en la que el sujeto puede responder por su modo de goce -siempre singular-, es decir, ser responsable. Pero para que tal posición pueda apropiarse es necesario que el sujeto se interpele, que aparezca una fisura en su discurso que habilite la emergencia del inconciente, movimiento que supone cierta renuncia, en principio, a aquel goce autoerótico.

Lapsus, raptus y erupciones periódicas.

Un hecho policial es motivo de una entrevista que el diario francés *Le Point*, le realiza a Jacques-Alain Miller. El producto tiene como título “DSK, entre Eros y Tanatos” y será la oportunidad de conocer la fructífera presentación de una noción.

La noticia en cuestión es la denuncia de un hecho de abuso, perpetrado por el entonces referente del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss Kahn.

Intentando explicar lo sucedido, Miller recurre a un contrapunto. Pone a jugar dos nociones. La primera, el *lapsus*, de amplia tradición en el psicoanálisis, y la segunda, *raptus*, de mayor difusión en la psiquiatría y algunas veces usada por Lacan.

Miller pasará a caracterizar a cada uno. Indica que el lapsus es considerado como una emergencia inopinada, incongruente e involuntaria de los pensamientos secretos que se agitan al interior del sujeto. Se supone que el sujeto no es dueño del lenguaje que utiliza y que siempre que habla corre riesgo y peligro.

El peligro del hablante es de traicionarse a sí mismo. El sujeto se sabotea. No quiere su propio bien. Miller propone un ejemplo, que parte de un lapsus, un efímero efecto de verdad. Para esto parte de una idea: reconocemos que el sujeto se encuentra dividido. La ilustración presenta a alguien que habla sobre la crisis financiera. Entonces, de pronto, en el punto donde su comentario debería referirse a la inflación surge otro discurso, parasitario, que emerge entre los intersticios del primero y le hace pronunciar la palabra “felación”.

Un poco más adelante Miller propone una variación y es donde introduce la idea de raptus. Para esto tomará nuevamente a la palabra “felación”, esa que pertenece al segundo discurso. El cambio propuesto sucede en la vía de expresión y en su potencia. Explica que ahora la palabra no discurre en el registro del habla, sino que, con fuerza amenazadora, embraga directamente sobre el cuerpo. Ahora el sujeto se encuentra ante la necesidad de obedecer un mandato, mudo e irrecusable, una suerte de exigencia de satisfacción inmediata y de carácter absoluto. Dice Miller que se trata de un imperativo de goce, que impone su ley y que no admite deliberación alguna. Dirá que es un pasaje al acto el que se desencadena.

El mismo Jacques-Alain Miller indica que no se trata de un fenómeno excepcional. La ocasión de surgimiento del fenómeno puede ser causa de la intervención policial. Miller explica que las cárceles están llenas de sus afectados, sometidos a la exigencia incondicional de la pulsión. Son casos donde la pulsión:

“(…) no fue taponada, temperada, frenada, racionada, canalizada a través del desplazamiento, de la sublimación, de las diversas figuras retóricas, las metáforas y las metonimias, todo ese sistema de esclusas y diques que constituye la arquitectura de una neurosis bella y buena” (ibid., 2011b).

Tal como leemos nos encontramos con dos líneas de discurso, una consciente y otra inconsciente. Esta última parasita a la primera y esfuerza su presencia. El lapsus es la irrupción de la cadena de discurso inconsciente, imponiéndose por sobre la intención de decir. En el raptus, la cadena parasitaria, afecta directamente sobre el cuerpo y empuja al acto, sin mediaciones. El uso de las distintas vías de expresión de la cadena parasitaria pareciera dependen del armado o robustez de la neurosis, donde limitaciones de su arquitectura serán lo determinante.

Miller introduce otro elemento para ajustar la idea de “raptus”. Propone a los incrementos de tensión libidinal como variable de su emergencia. Se refiere a los afectados por el raptus como “desgraciados” dado que ellos no son monstruos. En esto, en el proceso de ajustar el término, pone a un lado las connotaciones morales y criminales que podrían afectar a la delimitación de la noción. Dice que en estos sujetos “simplemente” la tensión libidinal del síntoma se encuentra desnuda. Agregando que si ellos suelen ser conducidos a la cárcel es porque nuestra sociedad contemporánea es menos tolerante con la pulsión que antaño. Para nuestra época conversacional la pulsión es algo considerado primitivo. Ella no entiende de razones, no entiende de negociaciones ni de contenciones. El pasaje al acto, continua Miller, se da cuando la pulsión toma al sujeto “hasta hacer de él un poseso, su títere frenético”.

Algo del carácter periódico del raptus será considerado por su misma estructura, señalada como de ruptura y efracción, de violento estallido. En esas condiciones el fenómeno va más allá del lapsus. Agrega Miller que estas “repentinas aunque periódicas erupciones libidinales bien podrían quedar fijadas bajo la noción de raptus”.

Una última delimitación permite distinguir entre lapsus y raptus por la vía de las relaciones con la verdad y con lo real. Formula Miller que el lapsus se produce en la dimensión de la verdad, mientras el raptus conoce su producción en lo real. No descarta que algo de la potencia de la tensión libidinal afecte el surgimiento de uno u otro fenómeno. De tal forma nos dice que quizá el lapsus sea una forma extenuada del raptus. En este punto introduce las relaciones existentes entre verdad y goce, recordando el aforismo de Lacan, que hace de la verdad la “hermana menor” del goce.

La intensidad de los fenómenos también determina el destino del sujeto. Agrega Miller que si en el lapsus el sujeto se traiciona, en el raptus se destruye. El suicidio, tanto físico como moral, se ubica siempre en el horizonte donde Eros y Tanatos se confunden.

Lo irruptivo que interpela

“Decir tiene algo que ver con el tiempo” (Lacan, 1978-79).

La noción de raptus nos permite aprehender lo lógico de este fenómeno clínico actual del que poco o nada se ha escrito. Ahora bien, ante estas coordenadas: ¿qué puede ofrecer el psicoanálisis? Lacan ubica al psicoanálisis como una praxis que suscita la posibilidad de tratar lo real vía lo simbólico (Lacan, 1964). Pero, ¿cómo hacer pasar por la palabra aquello que escapa a ser capturado por ella? ¿Cómo apuntar a lo singular del decir cuando el sujeto rechaza eso que lo hace único?; ¿cuando ya no verificamos un consumo constante que se vuelve maniaco, sino un consumo maniaco irruptivo y sin sentido, al estilo de un antes y después, en donde no se cuentan las consecuencias, aún una vez pasado el momento agudo?

Miller (2004) plantea que el inconsciente para Freud se reconoce por sus efectos disruptivos en la rutina cotidiana. A su vez, el dispositivo analítico, introduce aquello que no puede preverse o dejarse capturar, la dimensión de lo imposible, como el inconsciente o el tiempo. Teniendo en cuenta esto quizás se podrían ubicar esos consumos bajo la forma del raptus, como emergentes fugaces de aquello imposible de decir, sobre todo ante una época en la cual se busca anular la imposibilidad, dejando como saldo al síntoma actual -en términos freudianos- vacío de sentido.

Miquel Bassols (2003b), ubica que el síntoma opone una resistencia a la gestión del tiempo del goce que impone la civilización instantánea, introduciendo un tiempo para comprender ante la demanda de satisfacción inmediata por parte de la pulsión. El autor agrega que: “el psicoanálisis es también un síntoma, el mejor que tenemos para responder a los estragos inducidos por la globalización del tiempo del goce y por el imperativo del goce del tiempo.” (Bassols, 2003b).

Podría decirse entonces que, desde el dispositivo analítico, se habilitará una temporalidad otra, la del inconsciente, en contraposición a la temporalidad de la repetición muda que es siempre una temporalidad de la primera vez (Miller, 2004), como el alcohólico que no puede contabilizar las copas que toma, tratándose siempre de la primera.

Desde allí el lapsus operará tanto como aquello que se desliza, que cae (labi) y que sorprende (Miller, 2004) como con el espacio delimitado entre dos puntos que implica.

En una nota al pie en “Variantes de la cura tipo” (1966), Lacan considera a la transferencia como la intromisión del tiempo de saber. Podría decirse que se trata de un saber acerca del propio goce que requiere tiempo porque requiere escansiones (Miller, 2004). Se trataría entonces de un tiempo epistémico anudado a un tiempo libidinal, habilitando el devenir acto a partir de un saber (Bassols, 2003b).

Haciendo propias las palabras de Isacovich (2018), podemos decir que el análisis abre al futuro instando a que “algo nuevo siempre pueda advenir, escribirse por primera vez”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M. (2003b) Tiempo y goce. Recuperado de: <https://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/07/tiempo-y-goce.html>
- Bauman, Z. (2007) Vida de consumo. Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- Escohotado, A. (1998) Historia general de las drogas. Madrid: Alianza Editorial.
- Isacovich, L. (2018) El tiempo del sujeto. Recuperado de: <http://fundaciontiempo.org.ar/tiempo-del-sujeto/>
- Lacan, J. (1954-1955) El Seminario Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1964) El Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1966) “Variantes de la cura tipo” en Escritos 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2003.
- Lacan, J. (1967) Alocución sobre las psicosis del niño, en Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Lacan, J. (1978-79) El seminario, Libro 25, El momento de concluir, inédito.
- Laurent, E. (1988) Tres observaciones sobre la toxicomanía. En E. Sinatra, D. Sillitti, & M. Tarrab (Comps.), Sujeto, goce y modernidad II. Buenos Aires: Atuel.
- Miller, J.-A. (2003) La erótica del tiempo y otros textos. Tres Haches, Argentina, 2013.
- Miller, J.-A. (2004) Los usos del lapso. Buenos Aires: Paidós, 2018.
- Miller, J.-A. (2011a) Leer un síntoma. Disponible en online en <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
- Miller, J.-A. (2011b) DSK, entre Éros et Thanatos, Le Point, 19 de mayo de 2011, traducción al español en: <https://pijamasurf.com/2011/05/dominique-strauss-kahn-entre-eros-y-tanatos/>
- Napartek, F. & Colaboradores (2008) Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Buenos Aires: Grama.